

---

FERMÍN VIVAS, A. R., *Jesús se rodea de su familia*. Análisis retórico bíblico y semítico de Mc 3,7-35 (Tesi Gregoriana – Serie Teología 202; Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2013). 266 pp. ISBN: 978-88-7839-268-7. € 25,00

“Jesús se rodea de su familia”, tal es el título de este nuevo libro publicado en la colección “Tesi Gregoriana” sobre Mc 3,7-35. Un texto marcano que el autor, Alfredo Raúl Fermín Vivas, estudia aplicando meticulosamente el método de análisis retórico bíblico y semítico (tal y como lo describe en la introducción [6-25]).

El interés de esta tesis es demostrar que esos versículos del segundo evangelio componen una “secuencia” narrativa unitaria, coherente y organizada armónicamente de modo concéntrico, en la que el evangelista transmite un “mensaje” sobre el modo como Jesús forma a su familia y “se rodea” de ella (5). Además de justificar científicamente la unidad, la investigación quiere identificar y fundamentar “los límites de los pasajes que componen dicha unidad” siguiendo los postulados del método retórico indicado (6).

El estudio de la secuencia llamada B3, esto es, de Mc 3,7-35, lo organiza en cuatro “Partes”. La primera (29-109), en la que analiza la primera subsecuencia (Mc 3,7-19), se compone de tres capítulos: (I) En el primero examina el primer pasaje: Mc 3,7-12 (29-64); (II) en el segundo, el segundo pasaje: Mc 3,13-19 (65-100); y en el tercero (III) analiza toda la subsecuencia de modo conjunto (101-109). La segunda “Parte” (113-131) está conformada por un único capítulo (IV) en el que se estudia el pasaje central: Mc 3,20-21. La tercera “Parte” (135-200) está dedicada al análisis de la última subsecuencia (Mc 3,22-35), y se estructura en tres capítulos: el capítulo V consagrado al estudio de Mc 3,22-30 (135-172); el VI al de Mc 3,31-35 (173-192); y el VII al examen conjunto de toda la subsecuencia (193-200). La cuarta y última “Parte” (203-219) se compone de un único capítulo, el VIII, en el que se examina integralmente toda la secuencia (Mc 3,7-35) para descubrir el modo como se articula en su globalidad.

Hay que señalar, asimismo, que cada subsecuencia es estudiada detalladamente en todo lo que se refiere al texto (traducción literal, *critica textus*, cuestiones lexicográficas, problemas gramaticales), a la composición, al contexto bíblico y a la interpretación.

Por último, ofrece el autor unas páginas conclusivas (221-226) en las que expone los logros alcanzados con su Disertación. Entre ellos señala particularmente el que el tercer pasaje (Mc 3,20-21) —en el que se concentran casi todos los elementos que caracterizan la secuencia, esto es, “la casa y el ambiente familiar, los que no pertenecen a su parientes estrechos, la controversia y el juicio negativo acerca de las acciones de Jesús” (223)— sea el centro de toda la composición, estando precedido por una primera subsecuencia (Mc 3,7-19) conformada por dos pasajes (Mc 3,7-12 y 3,13-19) y seguido por otra subsecuencia (Mc 3,22-35) también compuesta por dos pasajes (3,22-30 y 3,31-35).

Otro resultado obtenido por el análisis retórico, y acentuado por Fermín Vivas, es el favorecer la interpretación de la secuencia. En este caso, la clave interpretativa

de todo el fragmento la encuentra al inicio del mismo, allí donde Jesús aparece con unos “discípulos” que son “suyos” (Mc 3,7.9). Esto significa que Jesús se rodea de su familia porque siempre fue suya (225-226): «Se comienza como discípulos, tal vez venido espontáneamente de alguna región [...] (3,7-8); se abre la posibilidad de pertenecer de manera constitutiva y esencial a esa realidad de relación íntima que implica “estar con él” (3,14) y recibir una función comunitaria en favor de los demás (3,15). Se puede desde ya formar parte, junto a él a la cabeza, de una especie de casa o reino (3,24-25) no exenta de incomprendimientos (3,21) o fragilidades (3,28) que tenderán a desaparecer, porque lo malo “tiene su fin” (3,26); todo ello apunta hacia la recompensa de una identidad nueva y única que coloca a la gente en la posición de ser su verdadera madre, su verdadero hermano y hermana» (226).

Si bien el autor subraya estos y otros frutos obtenidos por medio de su estudio retórico bíblico y semítico, lo cierto es que no resultará fácil concordar con su tesis en algunas de sus “divisiones”, interpretaciones y en la consideración de Mc 3,7-35 como una secuencia narrativa tal y como es presentada en esta obra.

Pienso, por ejemplo, que continuará siendo cuestionable el que los vv. 20-21 sean considerados el centro de todo el fragmento (203-211), pues ¿son, de verdad, separables exegéticamente de los vv. 22-35 para formar una perícopa central dentro de la supuesta secuencia de 3,7-35? La relación de los vv. 20-21 con los vv. 31-35 en cuanto a la “casa”, la “muchedumbre”, los “familiares” y la temática es mucho más fuerte y vinculante, a mi parecer, que aquella que se puede observar con los vv. 7-19.

Esa fuerte relación entre los vv. 20-21 y 31-35 continuará cuestionando la interpretación de que sean los familiares de Jesús los que piensan “que ha perdido el juicio” (119-125.130.210.215), pues la acusación que en los vv. 22-30 vierten los escribas bajados de Jerusalén contra Jesús de “estar poseído por Beelzebul”, junto con la reacción de Jesús a la misma, seguirá reclamando, de uno u otro modo, ser considerada como la “explicación” de quiénes son los que verdaderamente afirman que Jesús “está fuera de sí” (v. 21b) y la trágica consecuencia que ello comporta para tales calumniadores. De igual modo, los vv. 34-35 seguirán demandando ser vistos como la respuesta de Jesús a sus parientes (vv. 21a.31) sobre por qué no quiere retornar con ellos para evitar la acusación a la que se ve sometido y la probable condena a muerte a ella vinculada.

Además, si son los familiares los que acusan a Jesús de “estar fuera de sí” y, en base al contexto, concuerdan con los escribas de que es debido a que “está endemoniado”, resulta muy difícil sostener, desde el ámbito de la fe en la que tales textos fueron escritos y reclaman interpretación, que “su madre” (v. 31) llegara a pensar y a divulgar (pues e;legon señala en el v. 21b una acción continuada) semejante difamación sobre su hijo y contra Él. Que a María le hubiera movido el deseo materno de proteger a Jesús ante las acusaciones y amenazas de muerte que se cernían sobre Él (Mc 2,7; 3,6.21b-22) es muy probable y comprensible, pero no lo es tanto el que pensara que estaba loco y endemoniado.

También será cuestionable, a mi parecer, el sostener que los vv. 13-19 son paralelos a los vv. 31-35 (222-223). No se puede negar que los Doce formaran parte del

grupo que se sentaba en corro en torno a Jesús (v. 34), pero ¿es suficiente esa probable (implícita) presencia para poner ambos pasajes como textos paralelos?; además, ¿son elegidos los Doce estando quizás en una “casa” (v. 20)? o ¿están acaso sus parientes (su madre, hermanos y hermanas, v. 31) presentes en los vv. 13-19?

Y tampoco sería de extrañar que se planteen preguntas al paralelo establecido entre los vv. 7-12 y 22-30, tales como: ¿Es suficiente que en los vv. 7-12 los endemoniados “confiesen” a Jesús como Hijo de Dios para ponerlo en paralelo con los vv. 22-30?; ¿Exige acaso esa vinculación temática el que se considere la presencia de una estructura en paralelo entre ambos textos dentro del fragmento analizado? ¿No supone esa estructuración el forzar un tanto a los textos y a toda la “secuencia”?

Con todo, y más allá de estas consideraciones y de otras que podrían o podrán añadirse, es innegable el minucioso trabajo realizado por el autor, quien con la aportación de esta nueva composición e interpretación de Mc 3,7-35 y la puesta en escena del hilo temático que aúna tales versículos, reclama a los estudiosos una renovada profundización del texto marcano en todas sus dimensiones: literaria, temática, estructural e interpretativa.